

El Ejército Rojo en el umbral de un segundo período de cinco años
León Trotsky
15 de marzo de 1923

(Versión al castellano desde “L’Armée Rouge au seuil d’une seconde période de cinq ans”, en *Bulletin Communiste, Organe du Parti Communiste (SFIC)*, 4º año, nº 11, 15 de marzo de 1923)

Entramos en este segundo período de cinco años con un pesado bagaje de experiencias. ¿Qué principales conclusiones extraemos de ese período? ¿Dónde radica nuestra fuerza y, sobre todo, nuestras debilidades? Ya que, sin conciencia de las debilidades propias, no es posible la marcha hacia delante.

Hemos vencido gracias a la abnegación sin límites de nuestra vanguardia revolucionaria y a nuestras reservas campesinas incalculables. Estas dos ventajas fundamentales las mantendremos en el futuro. La reserva rural seguirá cada vez más a la vanguardia obrera, cuyo nivel de desarrollo político confiamos en que mantendrá una ascensión continuada. Estos dos elementos de nuestras victorias no son, evidentemente, de orden militar: son inherentes al carácter social del poder soviético y a las cualidades de clase del proletariado. En el período transcurrido, el Ejército Rojo no ha sido otra cosa más que un ensayo sumario y precipitado de utilización de ventajas con fines militares. El resultado está ahí, como puede comprobarse: hemos salvaguardado nuestra existencia. ¿A qué precio? A costa de los mayores sacrificios. Sin embargo, el arte militar, como cualquier otro, consiste en obtener resultados con un mínimo esfuerzo, con “poca sangre”, como decía Suvorov.

Sin entusiasmo, sin abnegación, no hay lucha ni victoria posibles. Pero solamente hay un verdadero ejército allí donde está la organización sistemática de las cualidades de un ejército, su utilización inteligente. Todo lo que nos falta desde el punto de vista de la organización, de la instrucción y equipamiento, lo hemos reemplazado con la abundancia de nuestras reservas y el absoluto heroísmo de nuestras vanguardias. Todavía necesitaremos el número y el heroísmo, pero es necesario añadirles la técnica y la instrucción.

He aquí, pues, las dos vías por las que transitarán nuestros esfuerzos en el curso del segundo período que se va a abrir: instrucción militar individual y colectiva; técnica militar.

Hemos reducido el ejército a 600.000 hombres. De hecho, son más cuadros que no un ejército propiamente dicho si se considera la extensión del país y de sus fronteras, la población y el número de sus enemigos potenciales. De ahí dimana, precisamente, nuestra tarea: consiste en formar realmente a los cuadros a través de la instrucción y educación de ese ejército; en dotar a ese ejército de excelentes jefes de sección con un comandante que tenga una competencia superior para el enlace; todos esos jefes capaces de hacer subir progresivamente a la gran masa de combatientes al nivel, por ejemplo, del antiguo suboficial, teniendo en cuenta, por supuesto, la nueva organización y nuevas condiciones de las fuerzas armadas.

Esto no es una utopía en absoluto pues la juventud, no solamente obrera, sino campesina, ya llega al ejército en un estado de “receptividad” muy despierta. Los viejos militares señalan, llenos de asombro, la rapidez con la que los jóvenes soldados del Ejército Rojo asimilan los elementos de una forma sorprendente si se los compara con los conscriptos del ejército del zar. Por lo demás, este despertar de la sed de aprender en las capas populares, el creciente movimiento de ideas e intereses, que crece en el alma de las masas, constituyen, mientras llega lo mejor, la más importante conquista de la revolución. Esta conquista nos servirá de base para el trabajo del futuro en todos los

dominios. Así, un sistema de preparación bien entendido, que funcione regularmente antes de la incorporación, unido estrechamente a un inteligente sistema de educación e instrucción en el mismo ejército, nos ofrecen ya en un futuro muy cercano la posibilidad de elevar el valor de todo el ejército de una forma muy acentuada, dándole los medios, llegado el caso, de “absorber” a millones de movilizados.

La segunda tareas que se nos presenta es la técnica. ¿Qué perspectivas debemos tener en cuenta aquí? El zarismo proveía de armamento a las tropas gracias a la industria extranjera en gran medida. Ese era el estado de cosas, estando dado que el zarismo mismo formaba parte de uno de los agrupamientos del llamado equilibrio europeo. A nosotros, por el contrario, la burguesía nos considera (puede que no sin motivos) como la cuña hundida en el mundo capitalista para romper y destruir todo equilibrio. No podemos, pues, contar para nada con la colaboración directa de Europa o Estados Unidos en lo concerniente a la industria militar. Por tanto, más apreciables son nuestros esfuerzos en esa dirección. La industria militar depende de la economía general del país: ello significa que debe descartarse cualquier improvisación en lo tocante al armamento y, en general, al equipamiento de un ejército: los saltos “milagrosos” no se adecuan a las circunstancias, solamente pueden admitirse los esfuerzos sistemáticos y las mejoras progresivas. Pero ello no excluye en nada éxitos notables en un plazo cercano, al menos en determinadas partes muy importantes. Toda la economía de la República de los Sóviets, tras los períodos de terrible disgregación, revive y tiende a desarrollarse; primero el proceso será lento, marcado por interrupciones y oscilaciones inevitables. Nuestra tarea es poner a la industria militar en condiciones particularmente favorables, por supuesto que sin menoscabo de la economía general. Tenemos que poner en primer plano aquellas ramas de la industria que en el presente adquieren para nosotros una importancia capital.

Tal es, sin lugar a dudas, la aviación. Tenemos que hacer de esta arma y esta industria un centro de atención general del país, al menos durante el año próximo. Y ello es tanto más realizable cuanto que, en ese dominio, las necesidades puramente militares están íntimamente asociadas a los intereses económicos y al progreso científico del país. La aviación es el medio más moderno y más elevado para vencer al espacio. Tiene un inmenso porvenir y es necesario que nuestra juventud esté imbuida por la idea del desarrollo y la prosperidad del transporte aéreo. Nuestros técnicos, pedagogos, poetas y artistas deben interesarse en ello.

Estamos a punto, pues, de plantearnos las tareas del ejército para los cinco próximos años. Es dudoso que pueda encontrarse en el presente a alguien que nos reproche nuestras incursiones en un futuro alejado. La cosa es demasiado evidente: el Ejército Rojo nos será necesario en un año, en dos años, en cinco años. Es cierto que, tras la relativa calma del período presente, el movimiento revolucionario en Europa puede coger de golpe una velocidad acelerada; sin embargo, no es discutible que la era de las guerras imperialistas y de las sacudidas revolucionarias no dura meses y años, sino décadas, y que el mundo, después de cortas treguas, siempre vuelve a verse presa de nuevos espasmos, cada vez más penosos y dolorosos. Si es así, debemos prepararnos seriamente y para mucho tiempo... Hay que saber cómo actuar, hay que agarrarse a clavos resistentes y a toda prueba. Así pues, el programa de nuestra acción en el curso del período venidero se deduce, simplemente, de los hechos de ayer y de hoy: entusiasmo a multiplicar por el arte y número a multiplicar por la técnica. Y obtendremos victorias con “poca sangre”.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es